

Maria del Carmen Herréiz Reyes.

Vainilla vuelve a ser feliz

Érase que se era una hormiguita muy feliz que se llamaba Vainilla. Era muy linda, regordeta y de estatura media. Era todavía niña porque cursaba segundo de primaria. Antes vivía en otro hormiguero llamado Alegria y por motivo de trabajo de sus padres tuvo que irse de un hormiguero muy grande a otro más pequeño donde todo el mundo se conocía que se llamaba Tristeza.

Cuando llegó a su nuevo colegio quiso hacer nuevos amigos y amigas pero no la recibieron bien, no la dejaban jugar, ni saltar, ni bailar, poco a poco fue perdiendo la felicidad. Le decían, sus nuevos amigos, que como era de Alegria no podía jugar con ellas. Muchas veces pedía jugar con las hormiguitas de Tristeza pero ni María, ni Ana, ni Laura, ni Pedro, ni Luis la dejaban participar, poco a poco, fue perdiendo las ganas de jugar con ellos y aunque era muy humilde y buena hormiguita empezó a pensar que algo malo tenía que tener porque sus nuevas compañeras no la querían.

Vainilla encontró una diversión: leer cuentos en el recreo y jugar con ella misma. También era muy divertido. Ahora leía, leía y disfrutaba imaginando mil historias. Por las noches soñaba con jugar con los

nuevas hormiguitas, a saltar a la goma, al pilla pilla, a la rayuela pero cuando despertaba se daba cuenta que nada era realidad y empezaba otro día duro y aburrido de colegio. Le decía su madre:

"mamá, mamá no quiero ir al colegio". Su mamá

Siempre le animaba y le respondía: "tienes que ir a aprender y tienes que intentar jugar con los niños de tu clase". Vainilla lloraba y lloraba porque le pasaba muy mal en el colegio. No quería ir a clase. Estaba muy triste. Sus notas bajaron y sus padres se preocuparon mucho.

El papá de la hormiguita Vainilla le preguntó porqué sacaba malas notas y Vainilla le respondió: "No me gusta el colegio". Los papás de Vainilla no sabían qué hacer porque la hormiguita ya no quería ir al colegio y cuando salía de clase siempre estaba enfadada. Su mamá estaba muy preocupada porque Vainilla cada vez tenía peor comportamiento en el hormiguero.

Vainilla se escondía y lloraba sin parar. Hay en el colegio algunos niños y niñas le habían dicho que está mal y se habían reído de ella, además de no querer jugar, ahora también se burlaban y la insultaban. Vainilla era muy desgraciada. Al día siguiente, en clase de educación física, otra vez empezaron a hacer burlas las otras hormiguitas y le decían que está mal. Ella no sabía qué hacer. Todos

se burlaban.

Cuando Vaimilla llegó a su casa le dijo a su mamá: "¿Por qué yo huelo mal y las demás huelen bien?". La mamá de Vaimilla no sabía por qué su hija lo hacía esa pregunta pero empezó a pensar que algo pasaba en el colegio y empezó a vigilar a su hijita.

Un día, la mamá de Vaimilla fue al recreo ya que, ésta había olvidado el bocadillo. No encontró a su hija en el patio y preguntó al profesor por ella. Éste le dijo que Vaimilla estaba leyendo en la biblioteca. La mamá pensó: "¡Qué raro, si a mi hija le gusta leer pero no más jugar!". Otro día fue al colegio en hora del recreo para llevarle el libro de Matemáticas que había olvidado en casa y Vaimilla, también, estaba en la biblioteca leyendo. La mamá estaba muy preocupada y le preguntó a su hija: "¿Por qué no juegas en el recreo Vaimilla?". La mamá es que no me dejan jugar!". La mamá le dijo: "¿pero hija tus pides por favor jugar?". La hermita llorando le respondió: "Sí, mamá pero dicen que como soy de Alegria no puedo jugar en Tristeza". En ese momento, a Vaimilla se le levantó un poco el vestido y la mamá vio un moretón en sus pequeñas piernecitas y le preguntó a su hija: "¿te ha pegado alguien en el colegio?". Y

Vainilla llorando le contó que unas hormiguitas en el patio le habían sujetado y le quitaron las botitas de chocolate que llevaba para el recreo y después se las tiraron encima de la pata. La hormiguita lloraba y llorando Vainilla era muy desgraciada!

Al día siguiente, todas las hormiguitas iban de excursión a la "Gruta de las Maravillas" en Anacera. Vainilla estaba muy feliz porque imaginaba lo bien que se lo iba a pasar. Cuando llegó al autobús por la mañana nadie quería sentarse con ella. Otra vez tenía que viajar sin acompañante. ¡Que aburrido! En Anacera estuvo todo el rato sola. En el viaje de regreso a casa tampoco nadie quiso sentarse con Vainilla. Fuerequete aburrido. Cómo no quería preocupar a su mamá, le dijo que se lo había pasado muy bien en la excursión y que había jugado con otras niñas.

La mamá de Vainilla pensaba que ya se había solucionado el problema y quiso hacer una fiesta para que todas las hormiguitas celebrasen el cumpleaños de su hijita. Invitó por lo menos a treinta hormiguitas a la fiesta que había preparado a Vainilla.

El día del cumpleaños Vainilla se levantó muy contenta, estaba muy ilusionada y pensó: "aunque no sean mis amigas seguras que vienen todas las hormiguitas a mi fiesta". Sin embargo solo fueron cuatro hormiguitas y Vainilla se puso muy triste. Alborada le preguntó a su mamá: "¿mamá por qué no me quieren?"

¿mamá es que soy mala? La mamá de Vaimilla no supo qué contestar y al día siguiente fue a hablar con las profesoras de su hija. Estas le dijeron a la mamá que no ocurría nada extraño que Vaimilla era tímida y que era ella la que no quería jugar con nadie. Le dijeron a la mamá que su hijito Vaimilla era nueva y que exageraba lo que contaba.

Vaimilla cada vez estaba más triste, no quería seguir viviendo en Tristeza. Imaginaba que se marchaba a Alegria donde podía jugar y reír continuamente. Se acordaba mucho de sus amigas: Eva, María, Susana, Luis, José... Todos los días lloraba y lloraba; ¡Qué desgraciada era! No quería seguir viviendo en Tristeza. Era un hormiguero muy feo y triste.

Su mamá le apuntó al comedero y a las actividades extraescolares para que conociera a otras hormiguitas distintas a las de clase. De esta manera, Vaimilla se hizo amiga de Saray, Ucaleta, María, Cristina, José Luis, Carmen... Tenía miedo de acercarse a ellas por si le insultaban, pero NO, era algo mágico. Le hablaban, querían jugar con ella y le sonreían, la dejaban sus muñecas; ¿cómo era posible?

Estas hormiguitas también eran de Tristeza pero querían jugar con ella; ¡No se lo podía creer! Desde ese momento comenzó a tener amigas y amigas hormiguitas. ¡Era fantástico, qué bien se lo pasaba ahora! No todas las hormiguitas de Tristeza eran malas amigas

y malos amigos.

Vaimillo estaba, poco a poco, más contenta. Sus notas fueron mejorando y sus padres se alegraron mucho. Ahora ya no quería irse de Tristeza.

Cuando sus hormiguitas, compañeras, de clase se dieron cuenta que tenía amigos fueron a decirles que Vaimilla era tonta, que hacía mal y que no se juntaran con ella.

Vaimillo cuando supo lo que había pasado empezó a llorar y llorar. Sus nuevas amigas le consolaban, pero Vaimilla lloraba y lloraba. ¡Estas niñas no quieren que viva en Tristeza! ¡no me dejan ser feliz!

Las papas de Vaimilla al saber lo que había pasado fueron de nuevo al colegio y esta vez, lo dijeron a la maestra: "o desde el colegio se soluciono este tema o vamos a denunciar lo que pasa con Vaimilla en el Consejo Real". Ahora, si que desde el colegio tomaran medidas para que estas hormiguitas malvadas no hicieran más desgracia a Vaimilla. La maestra habló muy seriamente con las hormiguitas de clase y les explicó que estaba muy mal a causa de las niñas y niñas y no dejarse jugar. También les dijo que no se podían burlar, ni reírse, ni pegar, ni insultar, ni llamar gorda, ni fea a otras hormiguitas. Les explicó que le habían hecho mucho daño a Vaimilla. Estas hormiguitas no sabían que Vaimilla había sufrido mucho. Cuando se dieron cuenta de que se habían portado muy mal con

ella todas fueron a pedirle perdón.

Vaimilla no se lo podía creer! / todas la querían!
; todas querían jugar con ella!. Ahora nadie decía que
olía mal, nadie se burlaba de ella y tampoco la pegaban.
Las hermitas de clase la invitaban a sus cumpleaños
y su madre le decía: ¿pero cuántas amiguitas hermitas
tienes? ¡no podemos ir a tantas cumpleaños!

Ahora Vaimilla era muy feliz. Había perdonado a
las niñas de clase porque se explicaron que ellas no sa-
bían que hacían nada malo y que la habían estado sufriendo.

En honor a Vaimilla cambiaron el hermita de
nombre y dejó de llamarse Tristeza para, a partir de
ahora, llamarse FELICIDAD. Y con esto el cuento
ha terminado.

¡Para que ningún niño vuelva a sufrir cosas así!
(Artículo 19 de la Convención sobre Derechos del Niño).

Todas contra el Bullying

Carmen H.

